EL TEATRO
MODERNO

9798

M. MIREYA

50 CTS

ANGEL TORRES DEL ALAMO
Y
ANTONIO ASENJO

ROXANA (LA CORTESANA)

Sago
xxx

ROXANA (LA CORTESANA)

EL TEATRO
MODERNO
Director: LUIS URIARTE

Angel T. del Alamo
y Antonio Asenjo

ROXANA (LA CORTESANA)

CUENTO MUSICAL EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN UN PRÓLOGO, SIETE CUADROS Y APOTEOSIS FINAL

Música del maestro Luna

Estrenada en el Teatro Eslava de Madrid

PRENSA MODERNA
MADRID

PROLOGO

A telón corrido, o aún mejor, un telón corto, representando un castillo o un salón del mismo, sale muy despacio un heraldo y dice:

HERAL. El Infante está triste. ¿Qué le pasa al Infante
que no duerme, ni come y suspira anhelante
como el hombre que sufre el más hondo dolor?
El Infante está pálido; su blancura es de es-
[trella;
en la Corte ignoramos cuál será su querella
y él se va deshojando al igual que una flor.
El jardín del palacio, que exhalaba alegría,
el jardín del palacio donde todo reía,
se dijera que el hado le tornó panteón.
Y las flores más bellas han perdido su encanto,
que el Infante, doliente, las regó con su llanto;
se secaron las fuentes y hasta llora el bufón.
¿Piensa acaso el Infante en alguna Princesa
que le hiciera en sus sueños incitante promesa
de envolverlo bien pronto del amor en la red?
¿O es que hirióle en el pecho la mirada encen-
[dida
de una pobre villana, más hermosa y garrida,
que apagar bien pudiera de un cariño la sed?
No es de amor la querella que al Infante ani-
[quila,
que villanas y nobles, no hay quien viva tran-
[quila
y están todas pendientes de su real voluntad.
Mas el regio heredero a ninguna la mira;
de ninguna se acuerda, por ninguna suspira;

¿estará equivocado... o será... santidad?
Y ha bien poco el monarca, díjole en grave [tono:
"Puesto que eres Augusto, heredero del trono,
y su mano ha de darte la Princesa Leonor,
con tu viejo maestro, que es un sabio profundo,
he dispuesto que viajes y que veas el mundo
y a la Corte no vuelvas, sin saber del amor."
(*Hace mutis por la primera caja y se levanta el telón para empezar el cuadro primero.*)

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

A los acordes de la orquesta aparece el palacio real, con los trompeteros de palacio, lanceros, moros, damas de la corte, invitados, etcétera, que rinden homenaje de despedida al infante que va a marchar en viaje de exploración preparatorio para su casamiento con la princesa prometida.

MUSICA

(Entra el Rey con toda su corte.)

PERSO. Salve Dios a nuestro Rey,
símbolo de la ley.

REY. Por la gracia de Dios
sabrá marchar
de los triunfos en pos,
que aquí luchar es vencer,
pues poder es querer,
y mi amada nación
verá que su pendón
respetado ha de ser.

PERSO. Dios guarde a vuestra alteza
la vida que hoy empieza;
que nuestro soberano os dé su bendición.

(Se adelanta el Maestro precedido de un paje con un libro, que abre, sirviendo el paje de atril. El Maestro, con solemnidad, lee y canta.)

MAES. *(Leyendo.)* Artículo catorce de la Constitución. Hoy el heredero augusto cumple veinticuatro años.

677267

Y es preciso declararle mayor de edad.
Pues cumplir la ley del Reino ordenó su Ma-
[jestad.
Y empezar su nueva vida con un viaje de ins-
[trucción;
y que traiga, al desposarse, bien sabida la lec-
[ción.

TODOS. *Repiten el verso cantado por el Maestro.)*
(El Infante se arrodilla ante el libro y posa en él su mano derecha, mientras el Maestro canta con toda solemnidad:)

MAES. Juró la ley el Infante,
cual mandó su Majestad;
desde este solemne instante
su alteza es mayor de edad.
(Terminada la ceremonia, salen unas aldeanas con Mariella a la cabeza. Llevan guirnaldas o cestas de flores, que ofrecen al Infante. Cantan y bailan.)

ALDEA. Las rosas más bellas del parque cogí,
las rosas más bellas traemos aquí;
las rosas más bellas que allí pude ver
parecen mejillas de hermosa mujer.
Las rosas más perfumadas acéptame, Señor,
que va entre su perfume la ofrenda de mi amor.
Tu pueblo te pide que aceptes la ofrenda
como una prenda del cariño la mayor.
Que la rosa, entre las flores
como soberana brilla;
y las hay de cien colores,
porque es flor de maravilla
que al hablar de las hermosas
diz que rosas pueden ser,
que envidiar pueden las rosas
las mejillas de mujer.
(Bailan. Desfila todo el mundo por delante del Infante.)

TELON

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa la fachada de un mesón con puerta practicable.

ESCENA I

El *Infante* y el *Maestro*. En seguida la *Mesonera*.

MAES. Señor, quince días ha salimos de palacio y aún vuestra alteza no...

INFAN. ¿No... qué?

MAES. No ha cumplido lo que ordena la Constitución del Estado. Una vez declarado mayor de edad el heredero del trono, ha de saber del amor, una sola vez, antes del matrimonio con la Princesa elegida.

INFAN. No lo ignoro.

MAES. Y una vez casado, hay que tener presente que la infidelidad está penada con la muerte, aún en la persona del Monarca. Artículo 68 de la Constitución.

INFAN. Ya sabe la corte toda que no quiero casarme; que no me importa conocer el amor.

MAES. Mas no olvidéis que vuestro padre ha ordenado que no tornéis sin..., vamos, sin tener ese conocimiento.

INFAN. Te he dicho mil veces que las mujeres son seres hipócritas, embeleco vivo, mentira con alma, fábula con voz.

MAES. Me parece que vuestra alteza es un completo... equivocado. ¡Ah del mesón! (*Sale la Mesonera.*)

MESO. ¿Qué desean mis señores?

MAES. (*Aparte. Por la Mesonera.*) ¡Buen libro para que su alteza aprendiera lo que ignora! Como yo pueda, por lo menos caen dos capítulos. Escuchadme un momento, mesonera. (*Se la lleva aparte.*)

INFAN. Mi pobre maestro quisiera oscurecer las glorias de Celestina. Me parece oír lo que dice: "Mi

discípulo no conoce el amor, ¿queréis darle una sola lección?" Es la cantinela que tiene con cuantas damas y plebeyas topamos a nuestro paso.

MESO. (*Al Maestro.*) Si es cierto cuanto decís, accedo; mas tened en cuenta que la mujer, en el estío, vende caros sus favores; en su otoño, los otorga a la par, y en invierno, los compra.

MAES. En ese caso vendré a visitaros en el mes de enero. (*Al Infante.*) Señor, como nos encontramos algo alejados de la capital, deberíamos pasar aquí la noche.

INFAN. Ya sabes que es igual.

MESO. (*Aparte.*) Me agrada el mancebo.

MAES. En ese caso debéis subir a escoger habitación. La Mesonera os acompañará y os lo enseñará todo.

INFAN. Sube tú y que te lo enseñe a ti.

MAES. En Dios y en mi ánima que esperaba respuesta tal.

MESO. ¿Se niega? (*Aparte al Maestro.*)

MAES. Es un caso perdido. ¡Pobre dinastía! (*Mirando hacia la izquierda.*) Mas ¿qué mujeres son aquellas que hacia aquí vienen?

MESO. Son las mozas que llenaron sus cántaros en la fuente del amor.

MAES. Entonces dejemos solo a mi discípulo y acompañadme.

MESO. ¿Adónde?

MAES. Adentro. Yo mismo elegiré las lechos. (*Entra delante la Mesonera.*) Qué libro para aprender a amar! Si no me deja leer un capítulo, por lo menos la repaso el índice. (*Mutis.*)

ESCENA II

El *Infante, Fenisa* y las *Mozas.*

MUSICA

FENISA. Traigo el agua bien fresquita
de la fuente del amor,
que al enamorado quita
su calor abrasador.
Todo aquel que el agua bebe,
siente al punto ansia de amar,
y el más tímido se atreve
a las damas conquistar.
MOZAS. Mirad allí un mancebo,
qué triste está el doncel.
Hablarle, no me atrevo.
FENISA. Pues yo me llego a él.
¿Sufrís tristeza o tedio?
INFAN. ¿Y qué os importa a vos?
FENISA. Yo llevo aquí el remedio.
INFAN. ¡Dejadme, vive Dios!
FENISA. Si vuestro pecho es fragua,
del cántaro bebed.
INFAN. No quiero de ese agua,
que yo no tengo sed.
FENISA. De amores los dolores
los cura el manantial.
INFAN. No sufro mal de amores,
ni sé qué es ese mal.
FENISA. El agua no queréis beber,
y siento gran curiosidad.
¿No os gusta, acaso, la mujer?
Si os molestase, perdonad;
mas escuchad...:
¿Qué ocurre si una mujer enamorada
os mira de este modo?
INFAN. Entonces...
MOZAS. ¿Qué...?
INFAN. Nada.

MOZAS. Nada.
INFAN. Nada.
FENISA. ¿Y si una tierna niña
con ojos como el cielo
os dice que os adora?
INFAN. Entonces...
MOZAS. ¿Qué...?
INFAN. Vuelo.
TODAS. ¡Qué horror, qué horror, qué horror!
Tan joven, tan gallardo,
no sabe qué es amor.
INFAN. A mí, a mí, a mí,
que nunca pensé en ello,
me va muy bien así.
TODAS. Traje el agua muy fresquita
de la fuente del amor,
que al enamorado quita
su calor abrasador.
Mas al joven que ahí se queda,
ni aun bebiéndola, en verdad,
no le salva, de seguro,
ni la Paz ni Caridad.

ESCENA III

Infante y *Mesonera.*

MESO. (*Saliendo.*) ¡Ay si el doncel fuera como el maestro! Intentaré una prueba. Señor, perdonad si os molesto.
INFAN. ¿Y mi maestro?
MESO. Dentro quedó.
INFAN. ¿Se lo enseñasteis todo?
MESO. Todo: lo exterior y lo interior.
INFAN. ¿Y quedó satisfecho de vos?
MESO. Preguntadle a él mismo.
INFAN. Bien, retiraos.
MESO. Si me permitieseis una pregunta... es curiosidad de mujer.
INFAN. Os escucho.

MESO. (*Muy tierna y echándose encima de él.*) Dícenme que odiáis al bello sexo.

INFAN. Cierto.

MESO. ¿Un galán tan gallardo como vos? Sin duda no rozó nunca vuestra boca una mejilla de mujer; no la estrechasteis en vuestros brazos; en una palabra, que no servís para distraerla.

INFAN. (*Mirando a todos lados.*) ¿Que yo no sirvo para distraerla?

MESO. (*Casi encima de él.*) Así lo afirman, y si queréis probar lo contrario...

INFAN. (*Cambia todo su ser y abraza a la Mesonera.*) ¡Yo no puedo más! Sitio y hora, mesonera.

MESO. (*Un poco alarmada.*) ¿Esto qué significa?

INFAN. (*Aprovechándose.*) No me descubráis, por Dios. Yo no soy lo que creen. (*Aparte.*) Como ésta no topé ninguna.

MESO. ¿Pero en verdad os gusta la mujer?

INFAN. La mujer. no; las mujeres. (*Con gran entusiasmo.*)

MESO. ¿Entonces?...

INFAN. Ya sabéis que en el reino vecino tiene pena de muerte la infidelidad, en el marido y en la mujer.

MESO. ¡Lo que sufrirán ellas!

INFAN. Por eso yo he fingido horror a vuestro sexo, porque si llegara a casarme y me aplicaran la ley, me ahorcarían todos los días cuatro o cinco veces.

MESO. ¿Y decís que os ahorcarían cuatro o cinco veces?

INFAN. Mirad. (*Saca de la escarcela un librito.*) En este libro figuran todas las mujeres que han tenido la curiosidad de saber cómo era mi carácter.

MESO. ¿Lleváis una lista?

INFAN. Algo más: aquí escribe cada una su impresión después de conocerme a fondo.

MESO. Será curioso saber lo que dicen.

INFAN. Os leeré algunos pensamientos, sin la firma,

claro está. Escuchad lo que dice una dama de la Corte. (*Lee.*) ¡Quién lo hubiera sabido antes! (*Pasa una hoja.*) Ved cómo se expresa una mujer que enviudó tres años ha. (*Lee.*) Nunca es tarde si la dicha es buena. Oid a una marquesa casada. (*Lee.*) Señor, nada puedo deciros porque las comparaciones son odiosas. Reparad en lo que piensa una bella azafata, que siempre decía que yo estaba de non, porque no encontraba pareja. (*Lee.*) Me complazco en reconocer que las apariencias engañan. (*La Mesonera ríe picarescamente cada vez que el Infante lee una hoja.*) Y para qué cansaros más. Así hasta llenar casi el libro.

MESO. ¡Ingenioso engaño el vuestro!

INFAN. Y si esta noche consentís en que os vea, os demostraré si sirvo para distraer a una mujer. Os contaré cuentos deliciosos...

MESO. ¡Me perezco por ellos!... ¿Y cuántos, señor, cuántos?...

INFAN. Ocho... o nueve... cuantos queráis... Mas callad ahora y disimulad, que mi Maestro se acerca.

ESCENA IV

Dichos y el *Maestro.*

MAES. (*Llamando con la mano a la Mesonera.*) ¿Habéis adelantado algo?

MESO. Nada.

MAES. No hay quien le salve. (*A ella.*) ¿Os dijo algo?

MESO. (*Como hablando consigo misma.*) ¡Ocho!

MAES. ¿Qué decís?

MESO. Echaba la cuenta del hospedaje.

MAES. No os preocupéis por ella, que se os pagará con exceso.

MESO. Supongo que vuestra merced ya no vendrá a verme en el mes de enero, como ofrecióme.

MAES. Tornaré, porque esta visita de ahora fué en el

estío. (*Apuntando en un papel que saca de la escarcela.*) Una visita de exploración en busca de acomodo para su alteza, quinientos florines. (*Al Infante.*) Señor, como está anochecíendo, deberían prepararnos la cena para entregarnos luego al descanso.

INFAN. ¿Me preparaste lecho cómodo?

MAES. Lo mejor del mesón.

MESO. Blando y mullido. ¡Ah, os advierto que en la alcoba próxima duermo yo, mas como no conozco el miedo, dejo abierta la puerta que comunica con vuestro cuarto.

INFAN. Por mí no hayáis temor. (*A ella.*) En cuanto cene, allí estoy.

MESO. Y mi marido no tornará hasta el alba.

INFAN. No me interesa vuestro marido. Gracias por la advertencia. Vamos dentro. *(Aparte.)* ¡Blando y mullido!

MESO. (*Al mutis con el Maestro.*) Decididamente, vuestro discípulo no quiere leer en mi libro.

MAES. Yo en cambio leería hasta el colofón.

MESO. No podríais; tenéis la vista cansada. (*Mutis.*)

MAES. (*Muy amoroso detrás de ella.*) Pues os prevengo que uso gafas. (*Ataca la música el bis de las muchachas de los cántaros, que se acercan al mesón, curiosas.*)

INFAN. (*Saliendo del mesón y persiguiendo a las mozas, que huyen al ser sorprendidas.*) Como nos quedemos aquí, mañana no dejo un cántaro sano.

TELON

CUADRO TERCERO

Elegante salón de casa de Roxana, bella mujer. Al fondo jardín. No hay más muebles que una "chaisse" cubierta con un paño, unos cojines y un veladorcito con un tan tan.

ESCENA I

Roxana. Su doncella *Fiametta.* Seis *Doncellas* y varias *Esclavas.*

(Al levantarse el telón se halla Roxana rodeada de sus esclavas y de Fiametta, que la perfuma, la arregla, etc.)

MUSICA

FIAM. El tocado de Roxana
minucioso debe ser,
pues la bella cortesana
es la diosa del Placer.
Por su tez de porcelana
y sus manos de marfil,
su belleza soberana
envidiarla puede Abril.
Es la más bella flor
del jardín del amor.

ROXA. Es tan leve mi piel
cual la pluma.
Son mis carnes
de rosa y espuma.
Y aunque veo a diario el pecado,
no he logrado encontrar un amado.
La tristeza me agobia y me mata;
triste llora el bufón escarlata,
triste canta mi buen ruiseñor,
y es que en mí sólo prende el amor.

¡Qué sueño más dulce y halagüeño!
Quiero soñar que tiene dueño
mi corazón.
Ansío
que sólo sea mío.
Para sentir el desvarío
de la pasión.
Suspiro,
y por querer deliro,
y veo amor por donde miro
con emoción.
Anhelo
que se descorra el velo,
para gozar con mi pasión.

HABLADO

ROXA. Retiraos. (*A Fiametta.*) Tú, no. Escucha, Fiametta. No tardará en venir...

FIAM. (*Cortándole la palabra.*) El señor Gasparini, maestro y privado del Infante Augusto de Nápoles.

ROXA. ¿Cómo supiste?...

FIAM. Porque vos, señora, se lo dijisteis a vuestra amiga Fimelli, ésta se lo contó a su doncella, que lo habló en el mercado; allí se lo refirieron a vuestro cocinero, y vuestro servidor...

ROXA. Dijeras que lo sabía todo el mundo. Cuando venga, avísame. (*Mutis por la izquierda.*)

FIAM. Cómo ha de ocultar los pasos en que anda mi hermosa señora, si es de las que acarician el pecado antes de abrazar la penitencia. (*Mutis por la derecha.*)

ESCENA II

Fiametta y el *Maestro.*

FIAM. (*Saliendo de nuevo.*) Pasad, pasad, señor. Os esperan. (*Hace mutis por la izquierda.*)

MAES. ¿Será aquí más afortunado que en el mesón?

La dama es digna de un Príncipe, pero mi real discípulo sigue obstinado en observar los diez mandamientos. Cierto que su augusto padre no pone tasa en los gastos, mas no puedo olvidar que los privados de los reyes son como las esponjas, déjanlas que se hinchen para luego estrujarlas.

FIAM. (*Saliendo.*) Díjome la señora que se está vistiendo y sale al punto. (*Va a irse y la detiene el Maestro.*)

MAES. Perdonad, jovencita.

FIAM. Soy la doncella.

MAES. Sabíalo: mas dije jovencita, pues no gusto de aventurar juicios. ¿Cómo os llamáis?

FIAM. Fiametta, para serviros.

MAES. (*Poniéndose tierno.*) Para servirme, no es preciso que uséis ese nombre tan feo.

FIAM. Si no os gusta, me pondré como queráis.

MAES. ¡Ojalá! ¿No os dijeron que me hiciérais compañía?

FIAM. No, señor.

MAES. Tomad. (*La da dinero.*)

FIAM. ¡Diez florines!

MAES. (*Aparte.*) Recordaré para la cuenta los veinte florines de la doncella. (*A Fiametta.*) Una sola palabra de esos labios rojos, puede ser vuestra felicidad.

FIAM. Os equivocáis, señor, y tened presente que a los ladrones les condenan por tomar lo ajeno, y a la mujer por dar lo suyo. (*Mutis por la derecha.*)

MAES. Donosa ocurrencia, y paréceme que en ese libro no leyó nadie aún. ¡Dichoso quien lo lea por la vez primera!

ESCENA III

El *Maestro* y *Roxana.*

ROXA. (*Saliendo por la izquierda.*) ¡Caballero!...

MAES. ¡Oh, hermosa dama! (*Aparte.*) ¿Por qué di-

ríame la doncella que se estaba vistiendo la señora?

ROXA. ¿Supongo que vendréis como mensajero del alado niño?

MAES. Mas bien como embajador de mi augusto señor, que no es alado, mas, ¡ay!, es niño.

ROXA. Explicaos.

MAES. Habiéndoos admirado en lugares distintos y sabiendo que sois una dama... condescendiente, atrevime a solicitaros una entrevista.

ROXA. (*Con desprecio e iniciando el mutis.*) ¡Ah, pero vos sois el que!...

MAES. Dejadme terminar. Para su alteza, aunque os parezca increíble, el amor es una máscara; no lo conoce.

ROXA. (*Con interés.*) ¿Qué decís? Continuad.

MAES. Supongo que no ignoráis las leyes de nuestro reino...

ROXA. Me parece recordar que el heredero ha de ir al matrimonio después de asistir al banquete del amor.

MAES. Del que no tomará sino un solo plato; y una vez contraído el sagrado lazo...

ROXA. Lo sé; comerá siempre en su hogar.

MAES. No errasteis. Pues bien, señora; su alteza está en ayunas; va a morir de hambre.

ROXA. Decidle que venga al punto; será recibido con albórbola y placer.

MAES. Espérame en una carroza, ignorante de quién vive aquí.

ROXA. No comprendo...

MAES. Su alteza rechaza una y mil veces todo manjar amoroso y ésta es la dificultad que habéis de vencer.

ROXA. Entonces el Infante es un...

MAES. (*Cortándole la palabra.*) Mejor diréis una...

ROXA. Un equívoco.

MAES. Una desgracia.

ROXA. Yo creíla siempre un doncel gallardo, apasionado y apuesto...

MAES. No apostéis que perdéis.

ROXA. Traedle, traedle; yo le convertiré, yo sabré convencerle; llegaré... a las mayores locuras.

MAES. En vuestras lindas manos puede estar el remedio. (*Va a marchar y vuelve.*) ¡Ah, habíame olvidado! Os suplico aceptéis este presente. (*Le entrega una cajita.*)

ROXA. (*La abre y saca un collar de perlas.*) ¡Hermosa joya! Bien valdrá dos mil florines.

MAES. Cuatro mil pagará por ella su majestad. (*Apunta.*) Ocho mil florines de un collar de perlas.

ROXA. (*Tocando una campanilla.*) Llamo para que os acompañen.

MAES. (*Aparte.*) ¡Bendigo mi suerte, que he de ver de nuevo a la doncella!

ESCENA IV

Dichos y un *Esclavo.*

(*Surge en la puerta un corpulento esclavo negro.*)

MAES. ¡Horrible sustitución! ¿Muerde?

ROXA. Acompaña al señor.

MAES. Procurad que su alteza no vea a este hombre, pues, a su manera de ser, no conviene; es asustadizo.

ROXA. Descuidad. (*Vase el Maestro, seguido del Esclavo.*) Estoy intrigada. ¿Será verdad que su alteza?... Si así fuera, mi amor propio de mujer, vencería todas las dificultades. (*Toca de nuevo el tan tan.*)

ESCENA V

Roxana y *Fiametta.*

FIAM. ¿Llamásteis, señora?

ROXA. Están a punto de llegar su alteza y su maestro. Hazlos pasar. (*Mutis izquierda.*)

FIAM. ¡El Infante Augusto de Nápoles! ¡El que dicen que no hubo trato con amor! Ya están ahí. (*Se dirige hacia la derecha.*)

ESCENA VI

El *Infante,* el *Maestro* y *Fiametta.*

FIAM. Pase vuestra alteza. (*Pasan el Infante y el Maestro.*) Mi señora saldrá en seguida. (*Mira descaradamente al Infante y dice al irse.*) ¡Ay, si él quisiera!

INFAN. (*Aparte.*) Esta firma en el album. (*Alto.*) ¿Adónde me trajiste, maestro del diablo?

MAES. Lo soy de vuestra alteza, y os traje a casa de la dama más bella que pudisteis soñar. Es tan hermosa que se lleva los ojos que la miran; sus cabellos martirizados hacen sortijas a las sienes; su rostro es nieve y grana y rosas... y unas manos que de rato en rato nievan sus vestido.

INFAN. ¿Olvidaste que mis sentidos están ayunos de lo que es la mujer y ahitos de lo que parece?

MAES. ¿Y vuestra alteza olvidó que es preciso cambiar el sentido de vuestros sentidos?

ESCENA VII

Dichos y *Roxana.*

ROXA. (*Radiante.*) Señor. Cuánto agradezco a vuestra alteza se haya dignado honrarme con su visita.

INFAN. (*Al Maestro.*) ¡Una mujer! ¡Vámonos! ¡Vámonos!

MAES. (*Al Infante.*) Evitadnos el ridículo, señor.

ROXA. Soy el más fiel vasallo de vuestra alteza.

MAES. Dad las gracias.

INFAN. (*Poniendo cara de tonto y como por compro-*

miso.) Gracias. (*Al Maestro.*) Vámonos, vámonos.

MAES. Su alteza os manda sentar y demanda vuestro permiso para hacerlo a vuestro lado.

INFAN. ¿Yo?

ROXA. Honradísima.

MAES. ¿Honradísima? Hum...

ROXA. ¿No quiere vuestra alteza ocupar el lugar que le reservé?

MAES. (*Al Infante.*) Decidla que apee el tratamiento y sentaos.

INFAN. Podéis apear el tratamiento. (*Se sienta en un extremo del diván y a poco se cae.*)

ROXA. Más cerca, señor. (*Se aproxima un poco al Infante.*) Más... (*El Infante no se mueve.*)

MAES. ¡Que es una dama la que os lo pide! Acercaos. (*Le empuja suavemente hasta que le pone al lado de Roxana.*)

ROXA. Ahí está bien.

MAES. (*Dirigiendo los ojos al cielo.*) ¡Señor, qué papeles reserváis en la tierra a vuestros siervos!

INFAN. (*Al Maestro.*) Siéntate tú también. (*Roxana le hace señas para que se marche.*)

MAES. ¡Qué prisa le corre a la dama! (*Al pasar por delante de Roxana, le dice aparte.*) Procurad que coma, pero que no se atraque. (*Aparte.*) Vigilaré, que la dama parece glotona. (*Mutis por la izquierda.*)

ROXA. Ya sé que habéis emprendido un largo viaje. ¿Es quizá el primero?

INFAN. Sí; yo no salí de palacio, estudiando de todo con mi maestro.

ROXA. Y no sabéis de nada... Perdonad. ¡Pobre Infante!

INFAN. ¿Me compadecéis?

ROXA. ¿Y la Princesa, vuestra prometida?

INFAN. Casi no la conozco. Presentáronmela antes de mi partida y dijéronme que al tornar me desposaría con ella.

ROXA. ¿Os preocupa la idea de reinar?

INFAN. No; temo sólo al matrimonio. Es más fácil gobernar un reino que a una mujer.

ROXA. ¿Y os casaréis con la Princesa sin que el amor haya hecho latir vuestros corazones, sin que vuestros labios hayan sentido el roce de sus mejillas?

INFAN. ¡Besarla! ¡Qué espanto! Lo ve el Divino Maestro! (*En este momento ha sorprendido al Maestro, que se asoma para ver como se porta el Infante.*)

ROXA. ¿Y para qué nos dió el Señor los labios si nos prohibe besar?

INFAN. ¡Estáis poseída de los malos! ¡Besar! ¡El amor! ¿Y eso qué es?

ROXA. ¿Queréis que yo os lo diga? (*El Infante se encoge de hombros.*)

MUSICA

ROXA. Por favor, gran señor,
si de oírme me hacéis el honor,
os diré cómo prende la llama
del Niño Amor.
Si el rubor, gran señor,
vuestro rostro cambió de color
al hablaros, muy quedo, una dama,
ese rubor, no dudéis, es amor.

INFAN. Lo que no acierto a comprender,
pues ya sabéis que a mí
no me interesa la mujer.

ROXA. Cuando ocultáis tener gran interés
si de una dama habláis,
también amor es;
que el amor, en verdad,
siente toda la humanidad;
y ni el ruin ni el señor,
nadie vive sin el amor.
Es gozar y soñar
con la dicha que no ha de acabar,
pues colmados se ven los anhelos.
Eso es amar,

suspirar y llorar
y en atroces tormentos pensar.
Si sentís el dolor de unos celos,
vuestro penar, no dudéis, es amor.

INFAN. Lo que no acierto a comprender,
pues ya sabéis que a mí
no me interesa la mujer.
(Hablado dentro de la música.)

ROXA. ¿No sentís nada al encontraros cerca de mí?

INFAN. Sí, siento...

ROXA. ¿El qué, el qué...?

INFAN. Que me hayáis traído aquí.

ROXA. No digáis eso, señor. ¿Queréis que demos una vuelta por el jardín? Allí os enseñaré las flores más bellas, los cenadores tupidos de follaje.

INFAN. ¿Hay jardinero?

ROXA. No hay más que...
(Cantado.)
El amor, en verdad,
siente toda la humanidad;
y ni el ruin ni el señor,
nadie vive sin el amor.

ESCENA VIII

El *Maestro, Roxana* y el *Infante.*

MAES. *(Sale por la izquierda y se dirige hacia el foro.)* Supongo que mi regio discípulo habrá cambiado. *(Mirando por donde hicieron mutis Roxana y el Infante, dice con desaliento.)* ¡Es el mismo! *(Pequeña pausa.)* ¡Calla! Roxana tropieza y se cae. *(Va a su encuentro.)* ¿Os lastimasteis, señora?

ROXA. Un poco en esta pierna. Debí hacerme una señal. ¿Queréis verla? *(Ademán de levantarse la falda.)*

MAES. *(Impidiéndolo.)* ¡No, por Dios!

ROXA. Si no es muy arriba.

MAES. Pues por eso. (*Aparte.*) ¿Y cómo comportose el discípulo? ¿Comió algo?
ROXA. (*Con desaliento.*) Nada.
MAES. Ni un bocado.
ROXA. Nada; me parece todo inútil.
MAES. ¿Qué decís?
ROXA. Que me parece inútil. (*Entra el Infante por el foro, sin ser visto.*)
MAES. Os veo triste.
ROXA. Es que acabo de enterarme de que tengo corazón.
MAES. ¿Y la causa es su alteza? (*El Infante se alegra.*)
ROXA. Por mi desgracia.
MAES. (*Mirando al cielo.*) ¡Señor, seguís dando un blanco lienzo al que no tiene narices! (*El Infante se hace presente como si entrara.*)
INFAN. (*En el mismo tonillo de antes.*) ¡Vámonos, vámonos!
MAES. Esperad un momento.

ESCENA IX

Dichos, Fiametta y Cortesanas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

(*Hacen irrupción por la izquierda cuatro bellas Cortesanas, que entran en medio de la mayor alegría.*)
COR. 1.ª ¡Dios te guarde, Roxana!
COR. 2.ª ¡Salud!
ROXA. ¡Sois más locas! Entráis sin anunciaros y no reparáis en que hay una visita. (*Presentando.*) Su alteza el Infante Augusto de Nápoles.
COR. 3.ª ¡El Infante!
COR. 1.ª (*A las otras.*) ¡El que cree que la mujer es una cosa!
INFAN. (*Que forma grupo aparte con el Maestro.*) ¡Cómo me miran! Vámonos, vámonos!
ROXA. Y ¿a qué vinisteis a estas horas?
COR. 1.ª En busca tuya. Nos invita el marqués de Cardany a una de sus famosas cenas.

COR. 2.ª Habrá pastel de liebre.
COR. 3.ª Vinos generosos.
COR. 1.ª Capón asado. (*Todo este diálogo lo tienen aparte con Roxana.*)
INFAN. (*Al Maestro.*) ¿Hablarán de mí?
ROXA. Suplicoos que me dejéis, que la alegría huyó de mí.
MAES. Cuando gustéis, señor.
INFAN. (*Aparte, mirando a las Cortesanas.*) Me voy a tener que comprar otro álbum. (*Inicia el mutis pasando por delante de las Cortesanas, que están en fila.*)
COR. 1.ª (*Al pasar el infante por delante de ella.*) ¡Ay!
COR. 2.ª (*Idem, idem.*) ¡Ay!
COR. 3.ª (*Idem, idem.*) ¡Ay!
COR. 4.ª (*Idem, idem.*) ¡Ay!
FIAM. (*Idem, idem y suspira más fuerte.*) ¡¡Ay!!
INFAN. (*Con desaliento.*) ¡No hay! (*Mutis por la derecha.*)
MAES. (*A Roxana.*) No desconfiéis.
ROXA. ¡Ay!
COR. 1.ª (*Pasada del Maestro como la del Infante, con gesto de desprecio.*) ¡Ah!...
COR. 2.ª ¡Eh!...
COR. 1.ª "¡Ih!"... (*Esta I no debe pronunciarse muy clara, sino como un sonido inarticulado.*)
COR. 4.ª ¡Oh!...
MAES. (*Como burlándose.*) ¡Uh!... Este pobre Infante, ¡cómo Dios no haga un milagro!... (*Se queda mirando a Fiametta y la habla en voz baja.*)
COR. 1.ª ¿Qué tienes, Roxana?
ROXA. ¡Que tengo corazón! (*Cae en el diván.*)
FIAM. ¿Os gustan las faldas?
MAES. Las faldas, no; lo que hay dentro. (*La orquesta ataca la frase del dúo. El Maestro inicia el mutis.*)

TELON

ACTO SEGUNDO

Una gruta misteriosa en la que vive la nigromante. Bichos raros por las paredes, que a su tiempo iluminarán sus ojos. Redoma, etc.

ESCENA I

Roxana y *Musidora.*

(Al levantarse el telón está sola la escena. Se oye una llamada de ruido metálico y aparece la nigromante Musidora.)

MUSID. ¿Quién llamará a aquesta hora?
(Se presenta Roxana envuelta en un negro manto.)
ROXA. ¡Musidora!
MUSID. ¿Tú en mi casa?
ROXA. ¿Por qué no?
Yo...
MUSID. ¿Sin dar, como siempre, aviso?
ROXA. Preciso...
MUSID. Habla lenguaje conciso
y dí qué quieres al punto.
ROXA. A saber vais de mi asunto.
Musidora, yo preciso...
MUSID. ¿Trátase de cosa vana,
Roxana?
ROXA. Mi corazón, Musidora,
adora.
MUSID. ¿Y quién te tiene anhelante?
ROXA. Un Infante.
Es un doncel arrogante

que entróse en mi corazón,
mas desprecia mi pasión.

MUSID. ¡Roxana adora a un Infante!
¿Y aspiras a la realeza?

ROXA. Su alteza...

MUSID. ¿Pretendes que su alma pene?

ROXA. No tiene...

MUSID. ¿No conseguistes cuitada?...

ROXA. Nada.
Y héme visto despreciada.

MUSID. ¿Y os visteis a solas?

ROXA. Sí.

MUSID. ¿No tiene interés por ti?

ROXA. Su alteza no tiene nada.
(Con desaliento.)

MUSID. Los polvos de esta redoma
toma *(Le da una cajita.)*
y si una gran fiesta das,
verás
lo que ocurre en ese día
de alegría.
Y sigue con tu porfía,
que podrás salir triunfante;
si un papelito el Infante
toma, verás qué alegría.

ROXA. Me habéis devuelto, querida,
la vida.

MUSID. Del amor el interés
tan sólo es
el que causa el embeleso.

ROXA. *(Afirmativa.)*
Eso.
Y me voy, que pierdo el seso.

MUSID. Adiós, Roxana.

ROXA. Tomad.
(Se quita una joya y se la da. Mutis por la izquierda.)

MUSID. ¡Pulvis eris! ¡Qué verdad!
la vida tan sólo es eso.

ESCENA II

Musidora y el *Maestro.*

(Se oye llamar como antes, pero por la derecha.)

MUSID. ¿Quién?
MAES. *(Por fuera.)*
Para un asunto grave
abrid.
MUSID. Imposible ahora.
MAES. Os advierto Musidora
que traigo de oro una llave.
MUSID. Si el asunto es de tal suerte
abriré.
(Abre.)
Pasad, señor.
MAES. *(Entra y la da una bolsa.)*
Toma.
MUSID. ¡Soy vuestra!
MAES. ¡Qué horror!
¡Mía!
(Aparte.)
¡Prefiero la muerte!
(A ella.)
¿Es grande vuestro poder?
MUSID. Lo puedo todo.
MAES. Os advierto
que hay que dar vida a un muerto.
¿Lo podéis?
MUSID. Ya lo hais de ver.
MAES. Pues sabed que el corazón
del más apuesto galán
por amor, no muestra afán.
MUSID. Entonces es...
MAES. ¡Chit! ¡Chitón!
Quien sea no es lo importante
ni nada os va en ello.
MUSID. Cierto.
Pero sé quién es el muerto.

El corazón de un Infante.
MAES. ¡Ah!, ¿lo sabéis? ¡Cielo santo!
MUSID. Desde el punto en que aquí entrasteis.
MAES. Mas, cómo lo averiguasteis?
MUSID. Soy hechicera.
MAES. *(Mirándole mucho.)*
MAES. No tanto.
MUSID. ¿Sois ministro?
MAES. Quién pensara,
jamás, que si malo fuera
el Rey castigo me diera;
si bueno, el pueblo me odiara.
No es el cargo para locos;
que los que se muestren duchos
han de hablar como los muchos
y pensar como los pocos.
Mas tornemos al asunto
que aquí me trajo en secreto.
¿Tendréis algún amuleto,
alguna pomada, un unto,
con que al Infante salvarle
de su desgracia.
MUSID. Veremos.
Con polvos le salvaremos.
MAES. Eso deseo; salvarle.
(Le da otra cajita.)
MUSID. De estos polvos le daréis
(Le da otra cajita.)
sin que se entere, y mañana
a la fiesta que Roxana
da en su casa, no faltéis.
MAES. *(Mirando la caja.)*
Y en estos polvos ¿no hay daño?
MUSID. Es tal el medicamento
que... Probadlo y al momento
veréis cómo no os engaño,
y aquí perderéis el tino.
MAES. ¿Que aquí lo pruebe yo ahora?
Esas pruebas, Musidora,
hacedlas con un minino.
(Mutis.)

MUSID. Mas falta lo interesante.
Voy a dar suelta al instante
a los duendes del amor
y el remedio seductor
hará efecto en el Infante.

(*Se hace el oscuro y mutación.*)

CUADRO QUINTO

Jardín fantástico. Estatuas, fuentes, etc., etc.

ESCENA I

Roxana y *Fiametta.*

(*Pasadas que hacen varias parejas de enamorados, vestidos de romanos.*)

ROXA. ¿Echaste lo que te dije en el vino de su alteza?

FIAM. Echelo en todos los vinos.

ROXA. ¡Ahora me explico!...

FIAM. ¿Qué os explicáis, señora?

ROXA. Mira. (*Por las parejas.*)

FIAM. ¿Y os llama la atención? Pues eso no es nada. Si hubierais visto lo que yo...

ROXA. ¿Qué viste?

FIAM. Al encaminarme hasta aquí, corrían por el paseo de los jardines el caballero Scafferlatti y vuestra amiga Lucila; él hábiale cogido la delantera; internáronse en la espesura, y a los pocos instantes, sin duda, habíanse perdido, porque la dama decía: "Por ahí no es".

ROXA. (*Con desaliento.*) ¡Todas son felices menos yo! Déjame.

FIAM. No desesperéis, que también os llegará la vuestra. (*Se oye dentro una carcajada de mujer. Como a la que hicieren cosquillas.*) ¿Oís, señora? A ésa ya le llegó. (*Mutis de las dos por la izquierda.*)

MAES. (*Sale por la derecha.*) No me explico lo que ocurre hoy. Desde que Roxana dió esa fiesta a la romana, siento invadido todo mi ser de una corriente de juventud y de amor que jamás sentí. Si a mi augusto señor le ocurre lo mismo, se ha salvado. ¡Calla, mi regio discípulo se acerca!

ESCENA II

Maestro, Infante y Angelo.

(*Por el foro sale el Infante con Angelo, que viste de romano. Es un tipo afeminado, pero sin sacarlo de quicio.*)

ANGE. (*Al Infante.*) Las mujeres son seres despreciables que en despertando, lo primero que visten es una cara, una garganta y unas manos, y luego las sayas.

MAES. ¿Qué dice este hombre?

INFAN. (*Al Maestro.*) ¿Qué haces aquí?

MAES. Iba en busca vuestra, señor.

INFAN. No digas mentiras, que es grande villanía.

MAES. Os juro...

INFAN. No jures, que la mentira en tu boca crece como culpa en poder de escribano.

MAES. ¿Se ha divertido vuestra alteza?

INFAN. Jamás presencié más aburrida fiesta. No hay sino mujeres.

ANGE. Decís bien, alteza, y no me explico cómo hay insensatos que digan que ellas alegran la vida.

MAES. Señor, permitidme que proteste.

ANGE. Cuantos males sufre el hombre, tienen su origen en la mujer.

INFAN. Opino como vos.

MAES. (*Aparte.*) Dios los cría...

ANGE. Y no olvide vuestra alteza que hay mujeres como sepulcros hermosos; por fuera, blanqueados y llenos de adornos, y por dentro, pudrición y gusanos.

MAES. (*Alarmado y aparte.*) Con estas doctrinas, mi real discípulo no tiene salvación. (*A Angelo.*) Caballero... perdonadme que os llame caballero.

ANGE. Estáis perdonado.

MAES. Es que ignoro vuestro nombre.

INFAN. El barón Angelo di Padova.

MAES. (*Dudando.*) ¿Barón dijisteis? No creí que fuera ese el título. (*Al Barón.*) Pues bien, yo os agradecería que me acompañaseis unos minutos para discutir vuestras teorías.

ANGE. ¿Y hemos de dejar solo a su alteza?

MAES. Su aleza es amante de la soledad. (*Al Infante.*) Esa amistad no os conviene.

ANGE. (*Al Infante.*) Señor, vuestra alteza puede disponer de mí como guste.

MAES. (*Cogiendo de un brazo a Angelo.*) Vamos, vamos. Es lo único que le faltaba al Infante. (*Mutis por la derecha.*)

ANGE. (*Al mutis y mirando al Infante.*) Calma, que las cosas de Palacio van despacio.

INFAN. ¡Ay, Roxana! Tú ganaste mi corazón. Te deseo, y, sin embargo, te respeto, porque para mí no eres como las demás. (*Sale Blanca por la izquierda.*)

BLAN. El Infante solo. Alteza...

INFAN. ¿Qué deseáis?

BLAN. Os veo preocupado. ¿Cuál es vuestro pensamiento?

INFAN. Pienso en que si yo perdiera... lo que vos buscáis...

BLAN. No os comprendo...

INFAN. ¿Queréis que os lo explique? Acompañadme.

BLAN. Con el mayor placer.

INFAN. ¿Sabéis escribir?

BLAN. ¡Sí! ¿Por qué?

INFAN. Ahora os lo explicaré. (*Aparte.*) Esta firma. (*Alto.*) ¿Vamos?

BLAN. ¿Seré la primera favorecida por vuestra alteza?

INFAN. (*Al mutis por la derecha.*) Perdona, Roxana.

Pero esta primera va a ser la última. (*Salen las Cortesanas con Roxana por la izquierda.*)

COR. 1.ª No comprendemos tu tristeza.

COR. 3.ª El amor del Infante, seguramente.

ROXA. Cuan equivocadas estáis. Cierto que interesome en un principio, pero todo es inútil. Además, ya sabéis que si su alteza topa con una mujer, es como el calvo que encuentra un peine.

COR. 1.ª ¿Sí? Pues su alteza ha encontrado peine y le ha salido pelo.

ROXA. ¿Qué dices?

COR. 1.ª Que se ha peinado y el peine he sido yo.

COR. 2.ª ¡Imposible! No hace mucho jurome en aquella espesura que yo era la primera que...

COR. 3.ª Y a mí, que afirmóme que yo sola tenía la llave de su corazón y era una posada donde entraba todo el mundo.

ROXA. Ahora me doy cuenta de su modo de ser. El Infante sabe aprovecharse de que la mujer sólo desea aquello que no puede conseguir.

COR. 1.ª ¿De modo que hemos sido engañadas?

COR. 2.ª ¿Le odiarás, verdad?

ROXA. Al contrario; le quiero más.

ESCENA III

Dichos y *Blanca.*

BLAN. Vengo henchida de satisfacción.

ROXA. ¿Qué te ocurre?

BLAN. Si no os lo dijera reventaba. Acabo de conseguir un triunfo de mujer. El Infante, el hombre que no sabía del amor...

ROXA. ¿También tú fuiste la primera?

BLAN. ¿Cómo también?

TODAS. ¡¡Venganza!!

ROXA. ¡No! Los pecados de amor se perdonan.

MUSICA

ROXA. En el amor con sus dolores yo no creía;
siempre pensé, por mi desgracia, que no existía.
Mas, ¡ay de mí!, que ya en mi pecho prendió
[la llama,
y de sufrir toda la pena de la que ama.
Y he de buscar en el amor
Con qué aliviar mi gran pesar y mi dolor.
Y he de luchar, como mujer,
he de luchar hasta lograr vencer.

TODAS. No has de buscar en el amor
con qué aliviar tu gran pesar y tu dolor.
Que has de olvidar, sin vacilar,
y has de reír para poder vivir.
A reír, a gozar.

ROXA. *(Alentada por lo que las amigas le dicen.)*
Tenéis mucha razón: ¡reír!, ¡gozar!,
preciso es para triunfar;
que no hay ningún placer
que no pueda alcanzar
la risa en la mujer.
Es el placer mayor poder vencer en el amor,
y a los hombres mandar sin tener compasión;
que el triunfo ha de alagar
que sufran sin cesar
y sus caricias despreciar,
porque el hombre es cruel
aunque sea al hablarnos todo miel.

TODAS. Es el placer mayor, etc.

ROXA. Hay cada mozo, que aún no le apunta el bozo,
que le miras con gozo,
y él te mira lo mismo, engañándote ya.
Yo te aconsejo, que ya joven o viejo,
si te jura ser fiel, que a ti sola querrá,
no te fíes de él.

ROXA. y *(Haciendo mutis.)*
TODAS. Es el placer mayor, etc.

TELON

CUADRO SEXTO

Telón corto que representa una galería o corredor de una buena hostería, con una puerta practicable. Un sillón.

(*Al levantarse el telón están en escena el Maestro y el Infante.*)

ESCENA I

El *Infante* y el *Maestro.*

MAES. (*Con el albun del Infante en la mano. Como sermoneándole.*) Hoy haremos noche aquí, y mañana saldremos para la Corte. ¡Basta de locuras! Y el obligar a estampar aquí sus impresiones a las pobres víctimas. (*Lee al azar.*) No importa ser la primera, mas quisiera ser la última. (*Pasa la hoja y lee.*) Yo era una desventurada hasta que vos me mostrasteis el camino de la felicidad. (*Comentando.*) ¡Qué romántica! (*Pasa otra hoja y lee.*) El verdadero maestro fué el discípulo. (*El Infante ríe. Aparte.*) Esta debe ser la mesonera, ¡qué imprudente! (*Repasa las hojas.*) ¡Qué escándalo! Sólo falta por llenar una página.

INFAN. La que destino a Roxana.

MAES. Y seguramente no tendréis un piadoso recuerdo para las que engañasteis.

INFAN. Estás equivocado. Cierro los ojos y las veo, las veo a todas que vienen a ofrecerme su amor. (*Como en éxtasis.*) ¡Míralas, míralas!

(*Oscuro, foco y música.*)

HABLADO

MAES. No os duele el engaño de que hicisteis víctima a tantas desgraciadas.

INFAN. No tienes idea, querido maestro, del resultado que me dió el equívoco. La cantidad de hermosas mujeres que han creído que me conquistaban. Sobre todo las casadas.

MAES. ¡Qué verdad es que las casadas vengan los malos pensamientos del marido con obras propias!

INFAN. Y te advierto que he de ver a Roxa, que esa interesóme como ninguna.

MAES. Según me dijisteis anoche después de la fiesta, vos mismo la buscasteis, y ella os despreció.

INFAN. Pequeña venganza de mujer herida en su amor propio.

MAES. Aprovechaos para huir, y no olvidéis que no se debe amar a todas horas, que la espada gasta la vaina y los animales aman dos veces al año.

INFAN. Por eso son animales. Y ahora irás a casa de Roxana a solicitar mi perdón, y luego has de acompañarme. Quiero verla, admirar su cuerpo, que no lo esculpiera mejor Fidias.

MAES. Vistas tales jamás.

INFAN. Y en castigo a tu desobediencia te obligaré a beber del agua del baño de Roxana.

MAES. ¿Y no teméis, señor, que después de tomar el caldo, quiera probar la perdiz?

INFAN. No temo nada.

MAES. *(Muy enérgico.)* Pues bien, alteza, acordaos de que vuestro padre invistióme de toda su autoridad, y ya que es preciso, haré uso de ella. Ahora mismo os retiráis a ese cuarto, para marchar al ser de día.

INFAN. No podré dormir.

MAES. Entonces dedicaos a la lectura.

INFAN. Pero...

MAES. No hay pero que valga. Usando de mi autoridad, os impongo como penitencia por vuestros pasados errores, la lectura de este libro, para que el remordimiento atormente vuestra conciencia.

INFAN. Así lo haré. *(Aparte.)* Como pueda, escapo. *(Mutis al cuarto.)*

MAES. Pronto avínose a razones su alteza... Aunque es muy capaz de irse. Velaré. ¡Mas calla! Una tapada se acerca. ¡Cuando yo decía!... Prevengámonos.

ESCENA II

Maestro y *Fiametta.*

FIAM. *(Sale por la izquierda cubierta con un manto negro.)* ¡Señor Gasparini!

MAES. ¿Me conocéis?

FIAM. Demasiado.

MAES. ¿Por qué veláis vuestro semblante?

FIAM. Mirad. *(Se descubre.)*

MAES. ¡Fiametta! ¿Qué buscas?

FIAM. Deseo hablar un momento a solas con su alteza.

MAES. ¿Ignoras que el Infante no gusta de estar solo con una mujer?

FIAM. ¿Y vos ignoráis, sin duda, que desde anoche ya no se asusta?

MAES. ¿Y tú cómo supiste?... ¿Has sido testigo, quizá, de alguna escena...?

FIAM. Fuí la protagonista.

MAES. ¿Y qué deseas?

FIAM. Dar a su alteza un recado de mi ama.

MAES. Imposible. El Infante, arrepentido de sus locuras, hase retirado a ese cuarto y no quiere ver a nadie.

FIAM. *(Dirigiéndose al cuarto.)* ¿En ese cuarto?

MAES. *(Retirando a Fiametta.)* ¿Qué intentas?

FIAM. *(Al retirarse deja caer un pañuelo delante del cuarto.)* Nada, la maldita curiosidad.

MAES. ¡Ah, ya!

FIAM. Soy mujer, pero vos podéis satisfacer mis deseos.

MAES. Según el que sea.

MAES. Si no queréis que hable con el Infante, decidlel que mi ama desea verle. Pensad que es una mujer enamorada.

MAES. ¡Imposible!

FIAM. *(Alejándose de la puerta y llevándole aparte.)* Os lo pido yo... Acordaos del día en que por orden de mi ama os lo mostré todo en su palacio. Pensad en lo cariñosa que fuí. En lo amable y complaciente. *(El está de espaldas a la puerta del cuarto del Infante, y Fiametta se muestra en extremo cariñosa.)*

(En este momento sale sigilosamente por la izquierda Roxana, también con manto negro. Mira por el suelo, y al descubrir el pañuelo a la puerta del cuarto del Infante se dirige allí. Coge el pañuelo, abre la puerta y entra rápidamente. En este momento se oye un grito de alegria y de sorpresa del Infante.)

MAES. ¿Oíste?

FIAM. Nada.

MAES. Fué su alteza. *(Se dirige a la puerta e intenta abrir en vano, pues está cerrada por dentro.)* Señor, señor.

INFAN. *(Dentro.)* ¿Por qué me interrumpes?

MAES. Parecióme que gritó vuestra alteza.

INFAN. Déjame que voy a meditar.

MAES. *(Aparte.)* Pobrecillo. ¡Cómo cumple mis mandatos! *(Alto.)* ¿Leyó vuestra alteza el album?

INFAN. Voy a empezar.

MAES. Agrádame en extremo.

INFAN. Y a mí más.

MAES. ¡Qué cambio sufrió su alteza en pocas horas! *(Alto.)* Huélgome de ello y deseo que estéis, señor, en la misma disposición en que ahora estáis.

INFAN. ¡Ojalá!

FIAM. Y ahora, con vuestro permiso, me retiro.

MAES. Espera un momento.

FIAM. Aguárdame mi señora. Si hubieseis consentido en que ella viese a su alteza, yo os hubiese acompañado.

MAES. La pretensión era imposible. Su alteza ya no se pertenece. Si aquí se hubieran visto, mañana aparecería cubierta de pasquines la estatua de Alejandro, contándolo todo.

FIAM. ¿Y habrían de atreverse a satirizar a su alteza?

MAES. Atreviéronse con los papas, de los que escribieron los más mordaces epigramas. En los pasquines, como en los anónimos, se atreven a todo.

FIAM. ¿Y qué creéis que podrían decir de su alteza?

MUSICA

I

MAES. Son los pasquines unos papeles
que en cierta estatua siempre aparecen;
se ven en ellos mil epigramas
contra los reyes, contra los papas.

FIAM. Vuestras noticias me han intrigado.
¿Será posible que haya malvado
que así se burle de tanta gente,
y para ellos no existan leyes?

MAES. Y en estos casos, es lo peor
que no se sabe quién fué el autor.

FIAM. Si mi señora, con loco afán
ama al Infante, ¿qué le dirán?

MAES. Si tu señora y dueña
al Príncipe ve aquí,
en un pasquín, de fijo,
hubiese dicho así:
Roxana, la más hermosa
de entre todas las mujeres;
Roxana, la caprichosa,
diosa en todos los placeres.
Roxana, la cortesana,
se ha tornado ama de cría;
con un tierno infante en brazos
se le ha visto el otro día.
El pasquín, el pasquín,

molestar a las gentes honradas'
es sólo su fin.

II

FIAM. Y si mañana me ven con vos,
¿creéis que hablasen mal de los dos?
MAES. Si un día, en calle oscura,
nos ven a ti y a mí,
de fijo los pasquines
saldrán diciendo así:
En una triste calleja
a Fiametta vi, anhelante,
besando junto a una reja
al maestro del Infante.
Y al verle, con gran respeto,
Fiametta le decía:
"Cuidado, y estaros quieto,
que tenéis la mano fría."
El pasquín, el pasquín,
etcétera, etcétera.

(Hacen mutis con el final del número, y sale de nuevo el Maestro.)

HABLADO

MAES. Velaré por su alteza, no haga el diantre una de las suyas. ¿Se habrá dormido presa de la intranquilidad? *(Llama.)* ¡Señor! ¡Señor...!
INFAN. *(Dentro, incomodado.)* ¡Otra vez, viejo de Satanás! Te dije que me dejaras.
MAES. ¿Sigue vuestra alteza con el álbum?
INFAN. ¡Sí!
MAES. ¿Vais muy adelantado?
INFAN. Acabo de llenar la última página.
MAES. ¿Vos mismo?
INFAN. Claro.
MAES. Pues no desmayéis, señor, y empezad de nuevo. *(Se sienta en el sillón donde está el tabardo y*

la gorra.) Voy a cubrirme, que deja sentirse el frío. Y mientras velo por el heredero del trono revisaré las cuentas que del viaje he de presentar a su majestad. *(Coge unos papeles que hay sobre el sillón.)* "Por varias lecciones de esgrima a su alteza, cincuenta mil florines. *(Empieza a caer el telón.)* "Por el vaciado de la espada, veinte mil. Por el primer asalto, sesenta mil. Por la conservación del arma de su alteza, ochenta mil."

TELON

CUADRO SEPTIMO

A telón corrido.

(Aparece el Maestro con el Infante, y dice el Maestro:)

MAES. Partid, que la Corte entera
con impaciencia os espera.

INFAN. Yo ya no soy tu Señor,
ni a la Corte he de tornar;
porque prefiero reinar
en el reino del Amor.

(Se levanta el telón, y si hay cortinas mejor, y aparece una decoración fantástica. Van saliendo las muchachas, Fiametta y Roxana y

MUSICA

TODAS. Amor es triunfador
que siempre fué y será dominador.
Por eso la mujer ha de esperar con calma
que llegue su amador;
que si sabe esperar, al fin ha de lograr
al hombre dominar con el amor.
Amor es triunfador

que siempre fué y será dominador.
Por eso la mujer ha de esperar con calma
que llegue su amador; que si sabe esperar,
al fin ha de lograr al hombre dominar
con el amor.

TELON

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
4 *Encarna la Misterio*, por F. Luque y E. Calonge.
5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
8 *¡Qué hombre tan simpático!* por Arniches, Paso y Estremera.
9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
10 *Las canas de Don Juan*, por J. I. Luca de Tena.
11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.
12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
13 *La virtud sospechosa* (extraord.º), por J. Benavente.
14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.
15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.
16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.
17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.
18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.
20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
21 *Madame Butterfly*, por G. Giacinto y E. Enderiz.
22 *Colonia de lilas*, por J. Fernández del Villar.
23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
26 *Rosa de Madrid*, por . Fernández Ardavín.
27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.
28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
31 *La galana*, por Pilar Millán Astray.
32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
33 *La española que fué más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sá.
34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.
35 *Vida y dulzura*, por S. Fuischol y G. M. Sierra.
36 *Las lágrimas de la Trini*, por C. Arniches y J. Abati.
37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.
38 *La Prudencia*, por José Fernández del Villar.
39 *El pan de cada día*, por Marcelino Domingo.
40 *Madame Pepita*, por G. Martínez Sierra.
41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. A. Quintero.
42 *El pueblo dormido*, por Federico Oliver.
43 *Señora ama*, por Jacinto Benavente.
44 *El secreto de Lucrecia*, por Pedro Muñoz Seca.
45 *La fuerza del mal*, por Manuel Linares Rivas.
46 *El bandido de la Sierra*, por Luis F. Ardavín.
47 *La intrusa*, por Maurcio Maeterlinck.
48 *No te ofendas, Beatriz*, por C. Arniches y J. Abati.
49 *Los leales*, por S. y J. Alvarez Quintero.

50 *El collar de estrellas*, por Jacinto Benavente.
51 *El llanto*, por Pedro Muñoz Seca.
52 *Una mujer sin importancia*, por Oscar Wilde.
53 *Los intereses creados* y *La ciudad alegre y confiada* (extraord.°), por Jacinto Benavente.
54 *Alfilerazos*, por Jacinto Benavente.
55 *La raza*, por Manuel Linares Rivas.
56 *Rosas de otoño* y *La honra de los hombres* (extraordinario), por J. Benavente.
57 *La noche del sábado* y *La ley de los hijos* (extraordinario), por J. Benavente.
58 *La comida de las fieras* y *Los malhechores del bien* (extraord.°), por J. Benavente.
59 *Juventud, divino tesoro*, por G. Martínez Sierra.
60 *Mimí Valdés*, por José Fernández del Villar.
61 *El azar*, por Federico Oliver.
62 *El ilustre huésped*, por S. y J. Alvarez Quintero.
63 *Las hijas del Rey Lear*, por Pedro Muñoz Seca.
64 *Manolito Pamplinas*, por José María Granada.
65 *... Y después?*, por Felipe Sassone.
66 *No hay burlas con el amor*, por Alfredo de Musset.
67 *Los nuevos yernos*, por Jacinto Benavente.
68 *Lo que ellas quieren*, por Federico Oliver.
69 *El último mono*, por Carlos Arniches.
70 *Como hormigas*, por Manuel Linares Rivas.
71 *La condesa María*, por J. Ignacio Luca de Tena.
72 *Los sabios*, por Pedro Muñoz Seca.
73 *La jaca torda*, por José Luis Mayral.
74 *¡Mecachis, qué guapo soy!*, por Carlos Arniches.
75 *Lirio entre espinas*, por Gregorio Martínez Sierra.
76 *Poca cosa es un hombre*, por P. Muñoz Seca y R. López de Haro.
77 *Por las nubes*, por Jacinto Benavente.
78 *Son mis amores reales*, por Joaquín Dicenta (hijo).
78 *Divino tesoro*, por Juan Ignacio Luca de Tena.
80 *La dama del armiño*, por Luis Fernández Ardavín.
81 *Lo que se llevan las horas*, por Felipe Sassone.
82 *"En Aragón hi nacido"*, por Carlos Arniches y Pedro García Marín.
83 *La mala ley* y *Primero, vivir* (extr.), por M. L. Rivas.
84 *La hija de la Dolores*, por Luis F. Ardavín.
85 *María Fernández*, por P. M. Seca y P. P. Fernández.
86 *Todo tu amor. o Si no es verdad, debiera serlo*, por Felipe Sassone.
87 *Buena gente*, por Santiago Rusiñol y G. M. Sierra.
88 *La mujer que necesita*, por Enrique Thuillier y S. López de la Hera.
89 *Lo cursi*, por Jacinto Benavente.
90 *La cantadora del Puerto*, por L. F. Ardavín.
91 *Fuensanta la del cortijo*, por Enrique de Alvear.
92 *Anita la Risueña*, por S. y J. Alvarez Quintero.
93 *La niña*, por Federico Oliver.
94 *El día menos pensado*, por Antonio Estremera.
95 *Bartolo tiene una flauta*, por Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
96 *Santa Isabel de Ceres*, por Alfonso Vidal y Planas.
97 *Doña Desdenes*, por M. Linares Rivas.
98 *Hamlet*, por Shakespeare, traducción de G. Martínez Sierra.
99 *La propia estimación*, por Jacinto Benavente.
100 *La venganza de la Petra o donde las dan las toman*, por Carlos Arniches.
101 *El doncel romántico*, por Luis F. Ardavín.

105 *Yo, tú, él... y el otro... y Noche de amor*, por Felipe Sassone.
102 *La buena suerte*, por Pedro Muñoz Seca.
103 *Pimienta*, por José F. del Villar.
104 *Amanecer*, por Gregorio Martínez Sierra.
106 *El carro de la alegría*, por Alberto Valero Martín y Emilio Carrère.
107 *En cuerpo y alma*, por Manuel Linares Rivas.
108 *El huésped del Sevillano*, por Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena.
109 *Campo de armiño*, por Jacinto Benavente.
110 *Dios dirá*, por J. y S. Alvarez Quintero.
111 *La juerga*, por Federico Oliver.
112 *La novela de Rosario*, por Pedro Muñoz Seca.
113 *Juan de Mañara*, por Manuel y Antonio Machado.
114 *A martillazos*, por M. Linares Rivas y E. Méndez de la Torre.
115 *El hijo de Polichinela*, por Jacinto Benavente.
116 *¡Calla, corazón!*, por Felipe Sassone.
117 *Mamá*, por G. Martínez Sierra.
118 *El astrólogo fingido*, por P. Calderón de la Barca.
119 *Las zarzas del camino*, por M. Linares Rivas.
120 *La niña de los sueños*, por José María Granada.
121 *La mariposa que voló sobre el mar* (extraord.°), por Jacinto Benavente.
122 *Flores y Blancafior*, por Luis Fernández Ardavín.
123 *La virgen del infierno*, por Alfonso Vidal y Planas.
124 *El señor Adrián el primo o Qué malo es ser bueno*, por Carlos Arniches.
125 *Dale un beso a papá*, por Antonio Suárez.
126 *Solera fina*, por J. Abati y J. Pajardo.
127 *El coloso de arcilla*, por Luis Arequistain.
128 *Contra genio, corazón*, por Luis Uriarte.
129 *La Lola*, por P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández (extraordinario).
130 *Paloma*, por Felipe Sassone.
131 *El doctor Frégoli*, por Erzcinoff, versión castellana de Azorín.
132 *Catalina María Márquez*, por Francisco de Viu.
133 *Un caballero español*, por L. Manzano y M. de Góngora (extraordinario).
134 *Los hijos de trapo*, por Emilio Méndez de la Torre.
135 *El caballero Lobo*, por Manuel Linares Rivas.
136 *La eterna invitada*, por J. I. L. de Tena y M. de la Cuesta.
137 *Brandy, mucho Brandy*, por Azorín.
138 *El juramento de la Primorosa*, por Pilar Millán Astray.
139 *La muerte del dragón*, por P. Muñoz Seca.
140 *La boda de Quinita Flores*, por S. y J. Alvarez Quintero.
141 *Contrabandista valiente*, por Joaquín Dicenta.
142 *No tengo nada que hacer*, por Felipe Sassone.
143 *Los marineros*, por E. Suárez de Deza.
144 *Aire de fuera*, por Linares Rivas.
145 *Sinrazón*, por Ignacio Sánchez Mejías.
146 *La protegida*, por Manuel Pontevila.
147 *Maltena*, por Etienne Decrept.
148 *Old Spain*, por Azorín.
149 *El príncipe de Dinamarca* (versión libérrima de *Hamlet*), por Fernando de la Milla.
150 *La chica del Citroën*, por E. Suárez de Deza.
151 *Como Dios nos hizo*, por Manuel Linares Rivas.
152 *La vida sigue*, por Felipe Sassone.

153 *La tonta del bote*, por Pilar Millán Astray.
154 *Cabrita que tira al monte*, por S. y J. Alvarez Quintero.
155 *Los gorriones del Prado*, por Alfonso Vidal y Planas.
156 *La ilustre fregona*, por Diego San José.
157 *Comedia del arte*, por "Azorín".
158 *Frente a la vida*, por M. Linares Rivas.
159 *Los Cuatro Caminos*, por A. Custodio.
160 *Los satrapías*, por Alberto Ghiraldo.
161 *Los pastores*, por G. Martínez Sierra.
162 *El chico de las Peñuelas*, por C. Arniches.
163 *Martiérra*, por A. Hernández Catá.
164 *En cuarto creciente* y *El señor Sócrates*, por M. Linares Rivas.
165 *Los que no perdonan*, por Eusebio Gorbea.
166 *El Clamor*, por P. Muñoz Seca y "Azorín".
167 *Don Luis Mejía*, por Eduardo Marquina y A. Hernández Catá.
168 *¡Sí, señor, se casa la niña!*, por Felipe Sassone.
169 *Te quiero, te adoro*, por E. Suárez de Deza.
170 *El Rodeo*, por Luis Araquistain.
171 *Lo invisible*, por "Azorín".
172 *El nido ajeno*, por Jacinto Benavente.
173 *Cándida*, por G. Bernard-Shaw.
174 *Tigre Juan*, por Julio de Hoyos.
175 *Gente conocida*, por Jacinto Benavente (extra.).
176 *Boy*, por M. Linares Rivas.
177 *"Paroll y Compañía"*, por Sabatino López.
178 *El fenómeno*, por José L. Mayral y J. Silva Aramburu.
179 *La picara molinera*, por A. Asenjo y Torres del Alamo.
180 *Don Juan de Carillana*, por Jacinto Grau.
181 *La Meiga*, por F. Romero y G. F. Shaw.
182 *De la noche a la mañana*, por E. Ugarte Pagés y J. López Rubio.
183 *Pepita Jiménez*, por C. Rivas Cherif.
184 *El Conde de Valmoreda*, por M. Linares Rivas.
185 *El mal que nos hacen*, por Jacinto Benavente.
186 *Las hogueras de San Juan*, por J. I. Luca de Tena.
187 *La estrella de Don Benito*, por J. Téllez Moreno.
188 *La copla andaluza*, por A. Quintero y P. Guillén.
189 *La espuma del champagne*, por M. Linares Rivas.
190 *Las Verónicas*, por P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
191 *Nobleza baturra*, por Jaime Ducenta (hijo).
192 *En Flandes se ha puesto el sol*, por E. Marquina.
193 *Hidalgo, Hermanos y Compañía*, por Felipe Sassone.
194. *El mismo amor*, por M. Linares Rivas.
195. *El marido de la señorita*, por Drégely Gábor.
196. *Ternura*, por Henri Bataille.
197. *Más allá de la muerte*, por Jacinto Benavente.
198. *El hombre que vendió la vergüenza*, por J. R. de la Peña y A. Lapena.
199. *El Alcázar de las Perlas*, por Francisco Villaespesa.
200. *La ermita, la fuente y el río*, por Eduardo Marquina (extraordinario).
201. *Cuando ellas quieren* y *Cada uno a lo suyo*, por Manuel Linares Rivas.
202. *El mundo es un pañuelo*, por S. y J. Alvarez Quintero.
203. *El juicio de Mary Dugan*, por Bayard Veiller.

204. *Los cachorros*, por Jacinto Benavente.
205. *El caballero Varona*, por Jacinto Grau.
206. *El vallecito o S. S. S.*, por Pedro Muñoz Seca.
207. *Bolívar*, por Francisco Villaespesa.
208. *Camino adelante*, por M. Linares Rivas.
209. *Los hijos del Cid*, por Eduardo Marquina.
210. *La vestal de Occidente*, por Jacinto Benavente.
211. *La gitanilla*, por Diego San José.
212. *El amor no se ríe*, por Felipe Sassone.
213. *Lady Godiva*, por M. Linares Rivas.
214. *Levanta, Magdalena*, por Carlos M. Baena.
215. *La Inmaculada de los Dolores*, por Jacinto Benavente.
216. *El castillo de los ultrajes*, por J. Muñoz Seca.
217. *Un drama nuevo*, por Manuel Tamayo y Baus.
218. *Por qué yo no te quiero*, por Fernando de la Milla.
219. *Pipiola*, por S. y J. Alvarez Quintero.
220. *Lo pasado, o concluido o guardado*, por M. Linares Rivas.
221. *La leona de Castilla*, por Francisco Villaespesa.
222. *Juan Sin Tierra*, por Marcelino Domingo.
223. *Los marqueses de Matute*, por Luis F. de Sevilla y Anselmo C. Carreño.
224. *Vidas cruzadas*, por Jacinto Benavente (extraordinario).
225. *Cuando florezcan los rosales*, por Eduardo Marquina.
226. *Los medios seres*, por *Ramón Gómez de la Serna.*
227. *Volpone o el zorro*, por Ben Jonson.
228. *La locura de amor*, por Tamayo y aBus.
229. *Nido de águilas*, por M. Linares Rivas.
230. *Pequeñeces*, por B. de Mora y J. de Salas.
231. *La Hermana San Sulpicio*, por Ernesto León.
232. *La carcajada*, por F. de Milla.
233. *Por ser con todos leal, ser para todos traidor*, por Jacinto Benavente.
234. *La felicidadde ayer*, por J. José Llorente.
235. *La alcaldesa de Pastrana*, por Eduardo Marquina.
236. *Las vueltas que da el mundo*, por S. y J. Alvarez Quintero.
237. *oSmbras de sueño*, por Miguel de Unamuno.
238. *La entretenida*, por Felipe Sasone.
239. *El buen demonio*, por M. Linares Rivas.
240. *Los que tenemos cincuenta años*, por E. Reoyo y J. Ramos Martín.
241. *Una muchacha de vanguardia*, por J. de Burgos y A. Custdio.
242. *La Bola de Nieve*, por M. Tamayo y aBus.
243. *Por los pecados del Rey*, por Eduardo Marquina.
244. *Una señora*, por Jacinto Benavente.

Imprenta Sáez Hermanos.—Madrid
Martín de los Heros, 61.—Tel. 36327.